

RECENSIÓN

Félix Requena Santos y Luis Ayuso Sánchez, *Teoría sociológica aplicada*, Barcelona: Anthropos-Siglo XXI, 2016 (430 págs).

Si bien es cierto que esta obra fue publicada hace seis años, no he podido evitar leerla dado lo antediluviano de su base, tan crucial en la panorámica sociológica, y, presumiblemente, el enfoque de estos autores pueda incitar a la cavilación de sus lectores. Tal aseveración la fundamento en su contraposición y crítica práctica a las antecesoras investigaciones a tenor de la teoría sociológica. *A priori* cuestionan el empirismo previo para centrarse en una triada sociológica que consideran preeminente en la comprensión del estudio; dicese la ilación constante que se establece entre los individuos, el contexto que supedita al procedimiento de teorización sociológica en sí mismo y al método que se plantea y que se relaciona con ulteriores aspectos pertenecientes, en su mayoría, a la cotidianidad. Todo ello inserto en un preludeo que da paso a una obra fragmentada —pese a su vastedad— en la que rige la interpretación como modelo de discernimiento a través de una veintena de capítulos, cuya división se advierte en cuatro bloques de gran magnitud temática.

Se observa, pues, el primero de los bloques que incluye siete capítulos en los que trata a los autores clásicos de modo dilatado: Durkheim, Saint-Simon, Spencer, Tönnies, Weber, entre otros; ínfima parte de estudiosos si pensamos en la inmensa teoría y sus múltiples aportaciones, mas Requena y Ayuso son sustancialmente claros en sus letras al sostener que en su obra tienen pertinencia aquellos autores y teorías que bajo su criterio gozan de adaptabilidad y verificación. Esta sentencia verbal es una muestra inequívoca de que procuran un cambio epistemológico y teorizante. No obstante, y pese al encomio que merece esta cuidada clasificación, resulta arduo cometido la explicación pormenorizada de todo lo que entraña la materia, de modo que se abarcan «[...] grandes teorías enfatizando su utilidad práctica para que puedan ser usadas en el desarrollo de la investigación social» (p. 10).

A posteriori, se localiza el segundo bloque, conformado por cuatro capítulos. El presente apartado procura el tratamiento de las teorías más hodiernas con sus subsecuentes orientaciones —microsociológicas y macrosociológicas— y así establecer ilación con los procedimientos de interacción social que acaecen en la cotidianidad; algo

de suma relevancia para los autores. Seguidamente, y atendiendo al tercer bloque, es perceptible la fundamentación pormenorizada de cuatro teorías macrosociológicas acordes a los estudios previos de autores como Dahrendorf, Habermas, Luhman y Wallerstein.

A tenor del cuarto bloque, cabe reseñar el tratamiento de las perspectivas en las que se hallan insertas la teoría de la estructuración y la teoría de las redes sociales mediante un vasto repaso de las escuelas de pensamiento y estudio más pujantes en la ciencia sociológica. De modo conclusivo, Requena y Ayuso pretenden emplazar las teorías analizadas para poder ser aceptadas o desestimadas en función de su aplicabilidad; la denominada «red de teoría sociológica» (p. 375).

Ineludiblemente, la tarea de esta obra es ingente, puesto que, con exclusión del ya arduo trabajo compilatorio y analítico, los autores se afanan en demostrar su perspectiva y viabilidad a través de gráficos y análisis conceptuales muy visuales. Se procura, en suma, rehuir en cierta medida del corpus teórico que conforma la sociología, proveyendo, pues, de sustantividades. En sus páginas se patentiza la necesidad de renovación de procederes y perspectivas, de modo que se aboga por la pluralidad en el discernimiento, y, simultáneamente, preservan el carácter multidisciplinar y multidimensional de la sociología, inserto en innumerables paradigmas, no explorados en su totalidad. Sostienen, pues, que es preciso elucubrar para acometer una idea fidedigna que conlleve a la formación de una teoría veraz, no de manera inversa, siendo requisito *sine qua non* la contrastación asidua en pro de no incurrir en convencimientos falaces. Por lo tanto, la «teorización es una actividad práctica» (pp. 22-28). Su aportación es, concluyentemente, un apotegma a la no teorización como conocimiento, sino del proceder práctico como conductor del mismo; cuestión plenamente concomitante con el planteamiento de Richard Swedberg: «[...] poner el foco en el proceso de la producción de las teorías, en lugar de concebirlas como entidades ya dadas y estáticas. Swedberg parte de la idea de que una teoría se hace, no solo se aplica o se usa» (Fraga, 2019: 193).

Conclusivamente, es meritoria una obra de estas características, en la que, aunque resulta palmaria la densidad de la misma, los autores han procurado con ahínco un enfoque distante al anquilosamiento que en ocasiones pueden entrañar teorías atávicas, seleccionando, pues, aquellas que presumiblemente tienen mayor probabilidad de aplicación en diferentes campos del conocimiento, siempre desde una perspectiva crítica y analítica, prescindiendo en gran medida de la teorización. Sin embargo, como postilla considero que los autores, mediante su laboriosa exposición, han incurrido en cierta insaciabilidad, al tratarse una temática de suma amplitud con cierta actitud reduccionista.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Fraga, Eugenia. (2019). «¿Qué es, cómo se hace y para qué sirve la teoría? Aportes desde la sociología y sus márgenes». En *Revista CS*, 28. Págs. 181-206. Disponible en <https://doi.org/10.18046/recs.i28.2761>

Irene Alfaro Cremades
Universidad Jaume I, Castellón, España